

Cartel: El psicoanálisis interrogado a partir de la inmersión en la Escuela

Cartelizantes: Jacquie Lejbowicz, Fernanda Mailliat, Viviana Noya Moreno, Julio Riveros, Luciana Varela, más-uno: Elena Levy Yeyati

Todos los cartelizantes (excepto la más-uno) presentaron sus textos en las últimas Jornadas de carteles. En ellas se verificó un entusiasmo generalizado. La masividad de las producciones a las que se hizo lugar en las mismas, las primeras luego de la pandemia, son expresión de una voluntad colectiva y a la vez heterogénea, de sostener la existencia del dispositivo del cartel, órgano de base de la escuela. Si bien la mayoría de los participantes no son miembros de la Escuela, la presencia en el público de muchos antiguos miembros indicaba un deseo de revalorización del trabajo de carteles.

Hoy sólo queremos identificar algunos síntomas -modalidad propia de la marcha del discurso analítico-, a los fines de limitar el narcisismo de los grupos cuya tendencia es a la auto exaltación o auto complacencia. En el cartel, a partir de las inquietudes conversadas a lo largo del año, tomamos a las Jornadas Nacionales de Carteles como situación experiencial y experimental: ¿qué disfunción hubo en esa Jornada y qué nos enseña?

Hubo consenso en verificar que hace falta un acto previo a la situación de exposición en las mesas para asistir a un debate más auténtico. Por ejemplo, leer los otros trabajos de la mesa, lo que habitualmente no se cumple. Para leer textos de otros como un *sinthome* -ya que no se trata de explicarlos desde ideales teóricos trascendentes sino de modo inmanente, siguiendo la lógica con que el trabajo articula teoría y deseo de transmisión- hace falta el tiempo. Tiempo de comprensión que en la escena del evento falta ya que éste se reduce a ver y (aparentemente) concluir de modo, muchas veces, superficial o de conveniencia.

Entonces las preguntas: ¿cómo compatibilizar el trabajo individual y el colectivo? ¿Cómo hacerse el tiempo? ¿Cómo leer a los otros para hacerse responsables de una conversación de Escuela, pero, a la vez, permanecer situados a distancia del exceso parlanchín e informativo propio de la Escuela? ¿Cómo permanecer a distancia del contagio histérico de citas o frases, pero no mudos?